



CARDIOLOGÍA

Cómo se debe cuidar el corazón en los tiempos de crisis

EL DOCTOR VALENTÍN FUSTER EXPONE, ANTE UN AMPLIO AUDITORIO DE EJECUTIVOS, LOS DETALLES DE LA ENFERMEDAD CARDIOVASCULAR Y LA IMPORTANCIA DE MEJORAR SU PREVENCIÓN

J. I. S.

El aula magna del Hospital Infanta Sofía de la madrileña localidad de San Sebastián de los Reyes se llenó de altos ejecutivos al mediodía de este pasado lunes. La empresa Acciona, con su presidente José Manuel Entrecanales a la cabeza, había invitado al doctor Valentín Fuster a que diera una conferencia sobre hábitos de vida saludables.

Si siempre es interesante escuchar las charlas de uno de los mejores cardiólogos del mundo, el momento económico que vive ahora el planeta hace más atractivo que la sociedad entera—y, sobre todo, sus dirigentes— se conciencien de la trascendencia que tiene investigar, tratar y prevenir la enfermedad cardiovascular.

Porque esta patología sigue siendo el enemigo número uno de la Humanidad. Se ha colocado en la cabeza de la lista de las que más daño producen, superando a las tradicionales infecciones que han estado en el primer puesto durante tantas décadas. El mundo se muere, sobre todo, de aterosclerosis.

El presidente del Centro Nacional de Enfermedades Cardiovasculares (CNIC) recordó una vez más la trascendencia de invertir en investigación. Hoy más que nunca los fondos

que se dediquen a mejorar de cualquier forma la salud de la población son una de las mejores apuestas de futuro.

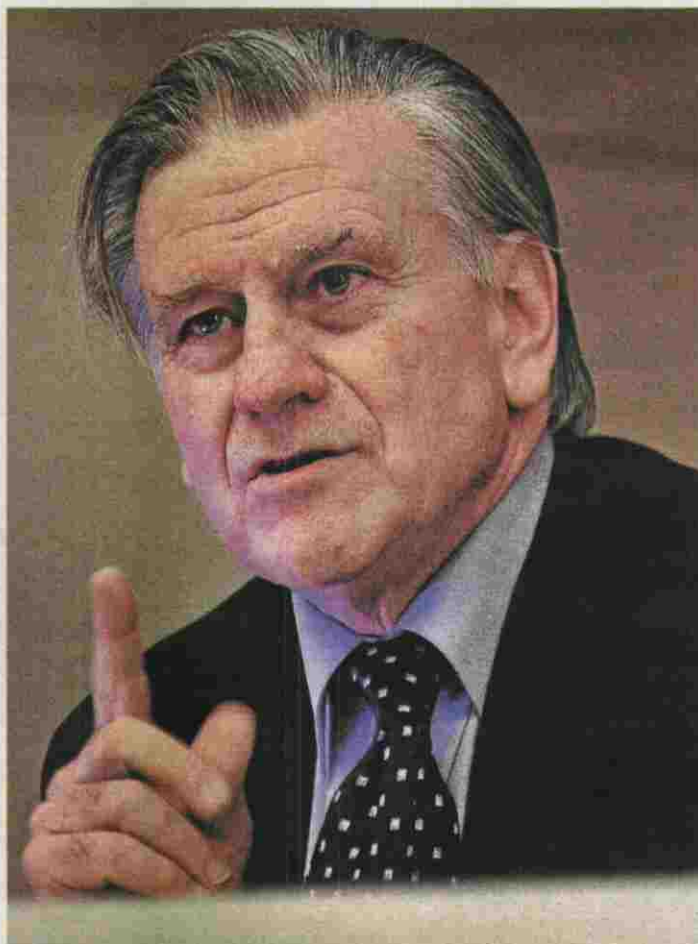
RECOMENDACIÓN

«Si no frenamos la prevalencia de la aterosclerosis en el mundo, y tenemos que atender al tratamiento de la misma, lo probable es que acabemos arruinados», afirmó el Premio Príncipe de Asturias de la Ciencia. «Tenemos que mejorar mucho a la hora de promocionar la salud y prevenir la enfermedad cardiovascular», insistió el cardiólogo.

La incidencia de obesidad, hipertensión, diabetes y sedentarismo sigue creciendo en todos los países del mundo, incluidos los que están en vías de desarrollo y superpoblados.

Cuando se conjugan tantos factores de riesgo—y a eso se le añade además la edad y el tabaquismo— se están uniendo los elementos clave para formar la *tormenta perfecta* coronaria.

Si se profundiza en los mecanismos íntimos de la patología cardiovascular se comprende mejor la cascada de acontecimientos celulares y moleculares que confluyen para generar una alteración inflamatoria severa en el endotelio vascular (la capa que recubre el interior de las



Fuster insiste en la trascendencia de los buenos estilos de vida. / NICCOLO GUASTI

arterias). Se entiende entonces que, en un momento dado, se forme en la luz de un vaso coronario un coágulo que obstruya el flujo sanguíneo al miocardio. Es el infarto.

Eso es lo que Fuster quiere evitar que pase. Por un lado, estudiando en profundidad (con modernísimas tecnologías de imagen) la realidad del mapa vascular de un número muy elevado de personas con factores de riesgo para luego correlacionarlos con el estado real de sus arterias. Esta es una investigación muy importante porque demostrará hasta qué punto las sospechas clínicas se relacionan con patología real.

Por otro, el director del Instituto Cardiovascular del Hospital Monte Sinaí de Nueva York está convencido de que la asignatura pendiente que tiene que abordar la sociedad de todos los países es la prevención. Si no se disminuye el índice de obesidad, se reduce la prevalencia de diabetes, se frena el tabaquismo, se controla la hipertensión y se potencia la actividad física no habrá presupuesto sanitario que pague las consecuencias de tanta arteria dañada.

El dilema es cómo conseguir modificar los estilos de vida y reconducir el modo de alimentarse en la mayoría de los países del mundo.